



Órgano de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

## LOS COMITÉS PARITARIOS

Al publicarse el decreto-ley sobre Organización corporativa nacional, el Comité de nuestra Federación se apresuró a recomendar a las Secciones, desde estas columnas, que se acogieran al régimen de Comités paritarios establecidos por consecuencia de la citada disposición ministerial.

Dijimos entonces que nos parecía bien el decreto de 26 de noviembre de 1926 y llamábamos la atención de todas nuestras Secciones para que fueran ellas, y no otra clase de organismos más o menos obreros, las que procuraran estar representadas directamente en los Comités paritarios respectivos. Y agregábamos:

«Téngase en cuenta que estos Comités han de establecer condiciones de trabajo en las industrias respectivas, y sería lamentable que, por abandono o por otras causas, fueran nuestros federados quienes tuvieran que someterse a lo que otros elementos, sin arraigo en los medios obreros, resolvieran de acuerdo con los patronos.»

Que hacíamos bien en requerir a nuestros compañeros para que se preocuparan de estos problemas, lo demuestra la inusitada actividad que los enemigos de nuestra organización están desplegando para inscribirse en el Censo electoral social y para conquistar la voluntad de los trabajadores inconscientes a fin de que se sumen a sus organizaciones para dar la batalla a nuestras Secciones y apoderarse de la representación en los Comités paritarios, desde los cuales podrán trabajar a mayor gloria de la clase patronal.

En Vizcaya, por ejemplo, «católicos», «libres» y «vascos» se desviven por conseguir la hegemonía en los Comités paritarios. Son tres organizaciones distintas, pero que persiguen un fin común—debilitar nuestro Sindicato Metalúrgico para que los trabajadores todos de aquella industria queden a merced de las poderosas Empresas vizcainas—, y se pondrán de acuerdo para, cuando llegue el momento de elegir los vocales de los Comités paritarios, ser elementos componentes de esas organizaciones los que representen a los metalúrgicos y siderúrgicos de Vizcaya.

Esto, que constituiría una vergüenza para nuestros amigos, tiende a evitarlo el Sindicato afecto a nuestra Federación, y, al efecto, ha dirigido un vibrante manifiesto a todos los obreros de la industria del hierro, llamándoles a formar

en las filas del Sindicato, único medio de conseguir que los Comités paritarios estén formados por vocales que representen de verdad las aspiraciones obreras.

Confiamos en que los compañeros metalúrgicos y siderúrgicos vizcainos responderán al llamamiento del Sindicato. La fuerza moral y el prestigio de éste nos hace concebir esta esperanza. Hasta ahora, aquellos compañeros han secundado solamente las indicaciones del Sindicato. Sin duda creyeron que eso era bastante para que se les considerase a cubierto de toda otra obligación. Pero en este caso de los Comités paritarios hace falta más, hay que estar sindicados; es preciso figurar en las listas de las Secciones del Sindicato, pues, de lo contrario, aun cuando quisieran votar a favor de los candidatos de éste, no podrían hacerlo, causándose con ello un grave daño a sí mismos y a los que en todo momento han sostenido la única organización metalúrgica que en Vizcaya ha conseguido mejorar las condiciones de trabajo de los obreros de aquella industria.

\*\*\*



FRANCISCO LARGO CABALLERO

secretario de la Unión General de Trabajadores, que explicó una interesante conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, analizando el decreto-ley sobre Organización Corporativa Nacional.

Al igual que en Vizcaya están procediendo los enemigos de nuestra organización en todas las localidades donde hay alguno de ellos que cuente con media docena de individuos de esos que se amoldan fácilmente a las «carifiosas» insinuaciones patronales. Procede, pues, que nuestros compañeros pongan la mayor actividad posible en conseguir mayor número de asociados, en solicitar la inclusión en el Censo electoral social—sin cuyo requisito no se puede intervenir en la elección de los vocales obreros—, y en dirigirse al ministro de Trabajo solicitando la constitución de los Comités paritarios locales o interlocales. Allí donde puedan constituirse los interlocales deben solicitarse éstos porque, aparte de que se pueden cubrir los cargos con menor número de compañeros, lo cual facilita la selección de los mejor preparados para esta clase de atenciones, las condiciones de trabajo que se establezcan para diversas localidades serán más iguales, más justas y resta a unos patronos el argumento de la competencia que puedan hacerles otros.

Con el Comité Central de nuestra Federación insistimos cerca de las Secciones federadas para que no descuiden este



importante problema y que se dispongan a triunfar cuando se convoque a la constitución de los Comités paritarios respectivos.

Tropezarán con dificultades; acaso no dispongan de compañeros lo suficientemente preparados para salir airoso en los asuntos que se les planteen; pero esto, como decía nuestro querido camarada Francisco Largo Caballero en la magnífica conferencia que explicó en la Casa del Pueblo de Madrid los días 3, 7 y 8 de marzo, no indicará otra cosa sino que es necesario que todos nos preocupemos de estudiar; que cada día nuestras organizaciones tienen que hacer frente a problemas, siempre más complejos, y que somos nosotros, los trabajadores, quienes debemos intervenir en la resolución de los mismos. Del interés que pongamos en el estudio dependerán nuestros éxitos o nuestros fracasos futuros.

XX

## La mentalidad patronal en Norteamérica

Algunos papanatas, cortos de inteligencia y más cortos aún de honradez, quieren pasear ante la faz hambrienta de los trabajadores españoles los altos salarios de Norteamérica, como diciendo:

«¡Vaya suerte la de esos obreros americanos! Si serán listos, que escogieron por tierra nativa aquella donde se cobran salarios talmente elevados, que muchos obreros tienen cuenta corriente en los Bancos. ¿Por qué a los obreros españoles les satisface no comer carne ni queso? Mirad a Norteamérica... Cuenta corriente en los Bancos, automóvil... ¡Eh! ¿Qué tal? ¡Pues no hay más que alargar la mano!»

El imbécil que pregona esas necedades es incapaz de comprender la verdadera causa de los altos salarios que existen, efectivamente, en Norteamérica, y como lo presenta en un sentido condenatorio de las organizaciones obreras de Europa, es por lo que algunos compañeros reaccionan y quieren negar veracidad a una cosa que, bien interpretada, nos es favorable, y condena, al contrario, a todos esos arribistas de la pluma que se pasan el tiempo divagando en el vacío, revelándose inaptos para educar a la burguesía que los mantiene y paga.

Vano y pueril intento sería el nuestro, si quisiéramos ocultarnos que más de un millón de trabajadores de todas las regiones de los Estados Unidos han cobrado en 1926 un salario semanal de 52 dólares, y que son los obreros sindicados los que están mejor retribuidos. Pero hay que decir que toda una serie de circunstancias concurren en favor de este hecho, y uno de los factores esenciales es la mentalidad de aquellos patronos, tan lejana de los nuestros como la distancia que nos separa.

He aquí un hecho muy característico:

Todos cuantos vuelven de América nos informan que aquellos industriales se comunican lo que aquí se llama secretos de fabricación. Desde que un industrial encuentra un procedimiento de fabricación más ventajoso, que permite economizar trabajo, fuerza motriz o materias primas, lo comunica en seguida a sus concurrentes, que ya no son tales concurrentes, sino colaboradores en una obra social. Ford mismo, en los dos libros que tiene publicados, da infinidad de detalles acerca de sus procedimientos industriales, y todas las dependencias de sus fábricas están abiertas a quien quiera visitarlas.

Si en España y en toda Europa un patrono se aventurase a comunicar a sus concurrentes planos y reglamentos de producción, sería tomado por un idiota o por un loco.

Durante mis años de residencia en Francia he conocido dos casos muy curiosos. Fui a trabajar de ajustador a una fábrica, y a los dos días me obligaron a firmar un poder por el cual me comprometía, hasta transcurridos veinticinco años, a no trabajar en otra casa dedicada a la misma especialidad.

Trabajé también en una gran casa de automóviles, en París, como «outilleur», y a veces teníamos que ir a otras dependencias, ora para tomar una medida, ora para corregir un montaje, etcétera. Pero siempre nos acompañaba un guardián, para impedirnos toda curiosidad, que era considerada por demás indiscreta.

Los compañeros que lean esto me darán la razón, y podrán, quizá, señalar casos idénticos. Si un obrero se arriesgase a hacer público tal secreto de fabricación, sería llevado ante los Tribunales y se le exigirían daños y perjuicios. Los legisladores y los jueces protegen allí los secretos de fabricación, y los patronos creen ver en estos secretos la fuente de sus riquezas.

En cambio, los patronos americanos laboran en un sentido diametralmente opuesto. Allí consideran más conveniente transmitirse y hacer públicos estos secretos.

¿Por qué esta diferencia?

Esto sólo tiene una explicación. El patrono americano no trabaja con un interés exclusivo e individual. El gran comerciante Filene considera una gran Empresa como un servicio público, y su objetivo es el de «servir» al público y no explotarle, y como todos concurren al mismo fin, todo cuanto pueda, por un mejor rendimiento, favorecer al público, al consumidor, es transmitido para que la prosperidad sea más rápida y general.

No debemos, pues, ocultar lo que pasa en Norteamérica, y que por insólito sea sorprendente. Tratemos de conocerlo, de interpretarlo, de lanzarlo incluso a la discusión de nuestras asambleas, y ¡ojalá pudiéramos interesar en el examen de estos problemas no solamente a los afiliados a nuestros Sindicatos, sino también al público en general!

Enrique SANTIAGO

XX

## La crisis del trabajo en Valencia

Las Secciones metalúrgicas de Valencia, hondamente preocupadas por los efectos que la crisis de trabajo está causando entre aquellos compañeros nuestros, han dirigido a la clase patronal valenciana el siguiente escrito:

«El gravísimo problema que encierra la crisis de trabajo, cada día más agudizada en los talleres de construcción y reparación de maquinaria y su similar la industria del metal de esta ciudad, ha motivado la reunión extraordinaria de todas las Juntas directivas de las Sociedades de obreros metalúrgicos de Valencia, para tratar de tan importantísima cuestión, cuyas derivaciones tanto daño están produciendo, no solamente en la economía de los que vivimos de un salario, sino también—y muy mucho—en lo que debiera ser progresión ascendente en el desenvolvimiento de la industria valenciana.

Con el interés nobilísimo de evitar en la medida de lo posible los efectos contraproducentes que esta paralización de trabajo ocasiona entre los elementos integrantes de nuestra industria, nos dirigimos a usted como factor activo en la vida profesional, por si estima—como nosotros así lo estimamos—que es llegado el momento de intentar la resolución, en todo o en parte, de este problema, aportando para ello, como medidas preventivas conducentes a la finalidad que se persigue, aquellas enseñanzas obtenidas en sus largos años de actuación en la dirección de sus talleres, que señalen una nueva modalidad en la forma de desarrollar la capacidad constructiva de la industria metalúrgica valenciana.

No se nos oculta a la clase trabajadora lo crítico del momento presente, y por ello deducimos que ha de ser muy difícil adaptar a la vida del trabajo aquellas innovaciones que el progreso industrial reclama, si no existe por parte de todos los valores que integran nuestra profesión la necesaria ecuanimidad para aplicarlas.

La organización obrera sabe que este problema no puede encerrarse en los estrechos límites de una ciudad; que su gravedad es tanta, que compromete la vida industrial nacional.

Por ello nosotros, que en diferentes ocasiones hemos señalado ya el juicio que esta importantísima cuestión nos merece, hacemos nuevamente público nuestro deseo de que se trate y se intente resolver este gravísimo problema, porque no queremos con nuestro silencio ser cómplices de la desaparición de la industria metalúrgica valenciana como tal elemento profesional.

En estas circunstancias, nuestras voces callan el sufrimiento



colectivo que padecen los obreros mecánicos, ocasionado por la crisis de trabajo, y dejamos paso solamente a todo aquello que signifique interés general. Queremos una vez más demostrar que la organización obrera, consciente de su responsabilidad, señala el daño que ella sufre, lo que puede significar para el porvenir de la industria la crisis actual, y esperamos de usted que, solidarizando su opinión con la nuestra, hará cuanto pueda para que este problema aminore su gravedad y se señale el resurgir de nuestra profesión con el reconocimiento tácito de la personalidad de cada cual.

En espera de sus noticias, le saludan en nombre de la organización metalúrgica obrera, sus presidentes, Pascual Tomás, Alfredo Moreno, Pedro Roca, José Amorós, Miguel San Martín, Indalecio Pérez, José Serrano y Antonio Mesa.»

No se concretan nuestros amigos a la pretensión de que su situación mejore. Callan el sufrimiento colectivo, que podrían pintar con tonos de verdadera y justificada alarma, y piden que se estudie el medio de reorganizar la industria metalúrgica, a fin de que no desaparezca, en interés de la misma economía nacional.

Una vez más damos los trabajadores la voz de alerta respecto al estado decadente de la industria. Somos los menos responsables de esta decadencia; mejor dicho, no tenemos en ella ninguna responsabilidad, como nos será fácil demostrar en caso necesario. Sin embargo, ahí queda el llamamiento de nuestros camaradas de Valencia, que nosotros extendemos a la industria metalúrgica y siderúrgica de toda España. ¿Hay quien se considere con fuerzas para responder?

Elementos obligados los hay en abundancia. Ya veremos cómo responden.

# MI AMBICIÓN POLÍTICA

Hablar de uno mismo es, sin duda alguna, la tarea más enojosa que el cumplimiento del deber puede imponernos.

La malicia de las gentes es de tal naturaleza, que tememos que se les dé a las palabras una interpretación capciosa, para suponer exceso de petulancia o un afán desmedido de vanidad personal en lo que no es en el fondo otra cosa que un interés nobilísimo por demostrar a los compañeros que inconscientemente se dejan impresionar por las palabras calumniosas que pronuncian los eternos enemigos de la organización, del porqué actuamos en la misma y cuál es la finalidad que perseguimos al defender con la dignidad y el entusiasmo que lo hacemos el porvenir de nuestras Sociedades obreras.

Me impulsa a realizar esta defensa personal de mi actuación sindical «mi propia dignidad».

Yo, que aprendí a sufrir en la lucha diaria contra el interés egoísta de nuestros enemigos, no quiero tolerarle a nadie, absolutamente a nadie!, el que suponga que toda la labor que hoy realizo en el seno de mi Sociedad pueda tener como fuerza impulsiva que le dé vida la esperanza de que en un mañana no lejano pueda vivir de los demás.

A la prédica del Ideal socialista y a la defensa de la organización obrera se consagraron fecundas las horas románticas de mi juventud, dejándome, como sublime manifestación externa de reconocimiento colectivo por mis aportaciones diarias al acervo común, la garantía de mi «nombre», forjado en el yunque de las adversidades, que es donde se consagra el de todos aquellos que luchan por el bien de la Humanidad.

Jamás he rehusado lo que consideré cumplimiento de mi deber.

Cuando la modalidad de organización sindicalista desbordó las aguas de su cauce normal, inundando la casi totalidad de la vida sindical española y haciendo imposible toda predicación de ideas que no encuadrara en el reducido apostolado social por ellos defendido, yo, a pesar de todo ello, «seguí viviendo para la organización».

Sabía de antemano la inutilidad del esfuerzo que realizaba:

pero en cuantas ocasiones se manifestaron públicamente los hombres que integraban mi profesión, allí acudí.

Y con exceso de nobleza, y con palabra honrada por nadie desmentida, señalé lo que consideraba un error fundamental para nuestro porvenir de trabajadores, y defendí una orientación sindical y unos procedimientos de lucha que pugnaban con el interés general de aquellos tiempos.

Tácticas y propagandas de ideas, que hoy se están plasmando, en la medida de lo posible, en la organización metalúrgica valenciana.

Posteriormente—hará de ello tres años—, cuando los metalúrgicos valencianos se encontraban a merced del capricho de sus patronos, porque carecían de la necesaria organización de resistencia que les permitiera hacer frente al egoísmo burgués, un grupo de compañeros, integrado «por los que siempre fuimos tildados de conservadores», dimos vida nuevamente a lo que hoy es Sociedad de Torneros Mecánicos.

Penosas fueron las primeras jornadas. Los compañeros, desilusionados por el fracaso de la acción sindical preconizada por el sindicalismo triunfante, no querían empezar de nuevo a cuidar de su máspreciado baluarte defensivo.

Se les predicó por los sindicalistas el abstencionismo sindical, y en parte lograron retardar la ejecución de nuestra obra.

Contra mi humilde persona disparó la calumnia los dardos más venenosos, sin que hubiese nadie capaz de salir a la palestra para demostrarlo.

Se me acusa de ser político, y se les dice a los trabajadores «que yo soy un profesional de la política, como todos los demás, y sólo ambiciono granjearme la estimación de los obreros mecánicos para conseguir un acta de concejal o de diputado y poder vivir holgadamente de ello».

Esta fraseología estúpida—que denota claramente la catadura moral de quien la pregona—, que, en otro pueblo y en otro ambiente tendría inmediatamente la adecuada respuesta, adquiere en el nuestro visos de realidad y sirve para que al amparo de ella algunos individuos no cumplan con su deber.

Hasta el extremo que hace unas noches, cuando terminábamos la reunión de Juntas directivas, en la cual habíamos tratado de la crisis de trabajo, que nos asfixia y nos destroza, se acercó a mí un compañero y me habló así: «Usted trabaja mucho ahora en favor de nosotros; pero mañana, que alcance lo que se propone políticamente, ya no se acordará de lo que sufrimos los trabajadores.»

Abrí los ojos con fuerza para cerciorarme de que quien hablaba era un hombre, y vi en su cara tal expresión de simpleza, que no pude ni supe contestarle. Me dió lástima, y sentí vergüenza, no de mí, sino de ellos. Mis palabras de ahora son la respuesta que entonces no me dejó pronunciar la emoción que me dominaba. Yo, compañero, cifro toda mi ambición en conseguir hacer de mi organización el medio más eficaz para redimir a los trabajadores de su esclavitud.

Quiero que ésta guarde el más sagrado respeto a la personalidad humana y que tenga como fundamento básico de su existencia un reconocimiento explícito de todos sus DEBERES, para poder alcanzar los DERECHOS que en justicia pertenecen a todos los hombres.

Quiero que los compañeros cultiven con amor el jardín de su inteligencia, para que alcancen a comprender el porqué de todas las cosas.

Incito en el hombre su amor al estudio para que sea más libre; no quiero retenerle a mi lado por la fuerza; ansío que venga a mí por solidaridad, por amor a mis ideas. Esto ambiciono yo. ¿Es un delito? Responded vosotros.

Lo otro, el decir que yo ambiciono vivir de los que como yo trabajan y sufren, eso es una infamia.

Me lo impiden el respeto que tengo de lo que representa mi Sociedad y mi NOMBRE.

Hace años ya que, fundida mi persona con las ideas socialistas, hice amorosa ofrenda de ellas a la organización de los trabajadores.

Valencia.

Pasoual TOMAS



## Los metalúrgicos rusos y nuestra Internacional

En el número anterior dábamos cuenta de los acuerdos recaídos en la reunión del Comité de la Federación Internacional de Metalúrgicos celebrada en Berlín en febrero último, relacionada con el ingreso de la Federación panrusa de obreros metalúrgicos. Para que nuestros compañeros sepan mejor a qué atenerse res-



**CONRAD ILG,**

secretario de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos.

pecto de este particular, damos a continuación unos párrafos de la discusión habida entre el Comité Ejecutivo de la Internacional y los delegados rusos, traducidos del extracto taquigráfico de dicha reunión:

«Waksow (Rusia): Yo quisiera mantener la discusión en la parte relacionada con nuestro viaje a los Estados Unidos y el interés que demostráis en atraer a nuestro seno a los metalúrgicos americanos. No es, naturalmente, este viaje el que nos obliga a nosotros a plantear esta cuestión, porque somos partidarios de la unidad de todos los metalúrgicos del mundo; pero nos interesa el hecho de que a nosotros se nos exija después de 1921 el reconocimiento de vuestras decisiones y de vuestros estatutos.

Comprendemos muy bien vuestro punto de vista, y estamos en ayudar a las Secciones de la Internacional y en apoyarlas en sus luchas. Pero el asunto es otro en cuanto se refiere a América. El mismo Ilg ha dicho que allí los habían recibido como huéspedes no invitados, lo que nos demuestra que la Internacional ha enviado su delegación porque quería tener con ella a los americanos a toda costa. ¿Por qué no habéis hecho lo mismo con nosotros? La Internacional ha sido invitada varias veces para ir a Rusia para que conociera aquel país, y no habéis aceptado ninguna de nuestras invitaciones. La razón de nuestra negativa se encuentra en las palabras contenidas en el informe

de vuestra delegación a América, o sea que los americanos saben que nosotros necesitamos de ellos, que ellos de nosotros, y saben que los obreros rusos pertenecen al núcleo de los que han efectuado los enormes trabajos de la revolución y han fundado su propio Estado. La Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos no necesita de nosotros; pero, por lo visto, necesita de W. Johnston, que se ocupa de negocios bancarios, y a pesar de que esas gentes no difieren nada de los partidos burgueses y no quieren unirse a la Internacional de Amsterdam. Los americanos consideran a la Internacional como una oficina de correos, o todo lo más como una oficina de colocaciones.

Los grupos de disidentes son en sí una cuestión histórica. Cuando se produjo la escisión, la Internacional roja no existía aún. Esta escisión no ha surgido por maldad; fué la misma vida sindical quien la ha producido, porque pasaron cosas que trajeron la división, y el resultado fué la constitución de grupos disidentes. Vosotros exigís la disolución de estos grupos, y yo respondo que los unitarios franceses sostienen grandes luchas y huelgas que están a la orden del día, y prueban que las organizaciones unitarias tienen el deseo de mantener luchas, lo que no podéis decir vosotros de las vuestras. Nosotros hemos hecho mucho por la unidad. Si vosotros queréis la disolución de los grupos disidentes, haced lo que estiméis oportuno para disolverlos; pero nosotros no podemos participar en esa obra. Nuestras relaciones con esos grupos descansaron sobre ideas, no sobre principios. Si vosotros nos imponéis condiciones, decidnos las que habéis exigido a las Federaciones americanas y aplicadnos la misma medida.»

A lo expuesto por el delegado ruso contestó, en primer término, nuestro compañero **Brownlie** (Inglaterra), entre otras cosas, lo siguiente:

«Me interesa hacer constar principalmente que nosotros hemos mantenido siempre relaciones amistosas con los americanos y que nuestra delegación ha sido muy bien recibida por aquellos compañeros. Las condiciones que se exigen a todas las Federaciones para su ingreso en nuestra Internacional son las mismas que se fijan para los americanos, los cuales han declarado siempre que estaban de acuerdo en observar las disposiciones de nuestros estatutos.»

Señala después el interés que los metalúrgicos ingleses han tenido siempre por la unión internacional de los metalúrgicos de todo el mundo, y termina su intervención con las siguientes palabras:

«Pero los metalúrgicos británicos reconocen también que es imposible un acuerdo con la Federación rusa, en tanto existan grupos disidentes en varios países. En esto estamos en absoluto de acuerdo con nuestros compañeros de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos.»

Ilg, el secretario de nuestra Internacional, replicó a los delegados rusos en estos términos:

«Me doy cuenta de que vosotros sentís la necesidad de hablar; pero yo os advierto que es completamente inútil discutir cosas que no tienen absolutamente nada que ver con lo que más nos interesa. Por lo que respecta a los americanos, es un asunto que afecta a la Federación Internacional, y no tenemos por qué discutirlo aquí. No tenemos por qué dar explicaciones sobre esta cuestión. Vosotros sabéis, por otra parte, que es completamente falso que nosotros estamos de acuerdo con los americanos, porque no combaten al capitalismo. Eso es una calumnia. Nosotros somos tan socialistas como vosotros y tenemos la firme voluntad de defender nuestras convicciones, pues no hay quien pueda demostrarnos que hayamos hecho nada que esté en contradicción con nuestras ideas. Vuestras afirmaciones constituyen un insulto más de los muchos que nos dirigís constantemente con notoria injusticia.

Insisto de nuevo en que no tiene ningún valor que discutamos aquí sobre lo que hayan hecho o dejado de hacer los ame-



ricanos, ya que hay una sola cosa en discusión, ésta: ¿Qué pensáis hacer de los grupos disidentes? Y como yo deduzco de cuanto habéis dicho que no estáis dispuestos a disolverlos, estimo que toda discusión carece de valor. Ahora bien; he de contestar a algunas cosas que habéis dicho.

Decís con cuánto miedo han sido introducidos en Francia los movimientos obreros por las organizaciones comunistas. Últimamente han tenido una huelga que ha durado ocho meses. Pues bien; después de la intervención de los diputados comunistas cerca del Gobierno, resulta que han aceptado lo que los patronos les habían ofrecido al principio de la huelga. La verdad es que todos los movimientos declarados hasta aquí por los comunistas han terminado con un fiasco. De los 230.000 metalúrgicos que trabajan en los departamentos del Sena y el Oise sólo 30.000 secundaron el movimiento. Los comunistas declararon una huelga en la región parisina que duró del 1 al 7 de abril. El 7 de noviembre declaran otra nueva huelga, que fué un fracaso completo.

Todas estas huelgas, según puede comprobarse en las páginas de «L'Humanité», órgano del partido comunista, tienen por finalidad procurar movimientos políticos. En marzo declaran una nueva huelga en Château-Regnault, cuya duración fué de ocho meses, y terminó mediante un pacto de acuerdo con los dueños de los patronos. A fin de ilustrar mi exposición, quiero dar un resumen de la actuación de los comunistas unitarios en 1926.

Propaganda en favor del aumento general de los salarios y aplicación del salario móvil. El plazo para la aceptación de estas reivindicaciones, por parte de los patronos, se fijó hasta el día 15 de febrero. Resultado, nada; la fecha fijada transcurrió sin que se haya hecho nada.

Del 15 de febrero al 1 de abril declaran algunas huelgas, que terminan en fracasos.

El 1 de abril, huelga general de metalúrgicos en la región parisién, secundada por 30 ó 40.000 obreros de los 230.000 que trabajan.

En marzo, huelga de Château-Regnault. Después de ocho meses, termina aceptando los huelguistas las proposiciones patronales.

Del 1 de abril al 7 de noviembre, huelgas y «lock-outs» en las casas de Citroën, Renault, Voisin, Farman, Ballot e Hispano. Éxitos completos y numerosas víctimas.

El 7 de noviembre, manifestación general de la Confederación General del Trabajo Unitaria. A pesar de celebrarse en domingo, el fracaso fué completo.

He ahí algunos detalles de lo que nosotros conocemos de la actuación de los comunistas unitarios de Francia.»

Habló a continuación el delegado ruso **Koselew** para continuar sosteniendo que nada nuevo podían agregar a lo dicho sobre disolución de los grupos disidentes. Este era el punto esencial para poder continuar las negociaciones; pero los delegados de la Federación panrusa prefirieron dedicarse en sus discursos a lanzar insidias contra nuestra Internacional (insidias que fueron cumplida y razonadamente contestadas), porque así sabían que el acuerdo no llegaría, y pedían seguir manteniendo el pretexto del frente único, que es el argumento que les queda para continuar la campaña contra las centrales pertenecientes a la Internacional de Amsterdam y contra los socialistas que las orientan y dirigen. Pero el juego está ya descubierto.

## Altas de nuevas Secciones

Han solicitado el ingreso en nuestra Federación, y se les ha concedido, la Sociedad de Caldereros en Hierro, de Valencia; el Sindicato del Ramo metalúrgico, de Palma de Mallorca, y la Sociedad de Obreros en Hierro, de Guadalajara.

Todas estas Secciones vienen animadas de los mejores propósitos para contribuir al desarrollo y fortalecimiento de nuestra Federación, en nombre de la cual les damos la más cariñosa bienvenida.

## La reunión del Comité internacional en Berlín

En el número anterior hemos informado ya a nuestros compañeros de lo tratado en la reunión del Comité internacional celebrada en Berlín, a propósito del ingreso en nuestra Internacional de la Federación panrusa de obreros metalúrgicos y de los «cartels» del hierro y el acero. En el número 2.º de nuestra revista informamos también de la gestión del Comité Ejecutivo de la Internacional con motivo de su viaje a América. Tomamos entonces los datos del órgano de la Internacional, y como en Berlín se concretaron los delegados a dar cuenta de lo que ya había dicho Ilg por escrito, no consideramos necesario insistir de nuevo sobre el asunto.

En el informe general presentado por el secretario al Comité existía un punto relacionado con los metalúrgicos italianos, que dió lugar a un amplio debate, en el que intervinieron casi todos los delegados presentes.

El Comité Ejecutivo planteó la situación de los camaradas italianos en los términos generales, que serán conocidos de todos nuestros federados por haberse ocupado la prensa obrera y socialista del estado general de los trabajadores de aquel país desde que el fantoche de Mussolini se hizo el dueño del Poder, y pedía la ayuda de las Federaciones para que se pueda sostener una Secretaría de los metalúrgicos italianos en el extranjero.

Buozzi, el secretario de la Federación Metalúrgica Italiana, ha tenido que salir de su país, al cual le está vedado regresar, a pesar de tener allí su familia. La Federación ha sido disuelta, como lo fueron todas las organizaciones pertenecientes a la Confederación General del Trabajo. Se trata ahora de organizar a los metalúrgicos que hay en el extranjero, a fin de que los camaradas italianos puedan estar en relación con los hombres de confianza que quedan en Italia. «Nosotros—decía Ilg—debemos acordar aquí la medida en que podemos ayudar a los metalúrgicos italianos. Yo creo que no nos queda otra cosa mas que ayudarles con cuanto nos sea posible, a pesar de que dudo de la posibilidad de que, al menos por ahora, puedan hacer un trabajo útil. Según mis informes, el éxito de nuestros camaradas italianos en Francia no es nada importante. Sus asambleas transcurren siempre en medio de disputas, sin que ninguna de ellas resulte un verdadero acto de propaganda. De todas formas, el problema de nuestra ayuda podría resolverse si la caja de la Internacional estuviera en condiciones; pero son muchos los gastos a que debemos atender este año, a consecuencia de esta reunión y de la celebración del Congreso. De todas maneras, debemos resolver si ha de ser la caja federativa la que debe ayudar a los metalúrgicos italianos o qué otro procedimiento debemos emplear.»

En relación con este asunto, expusieron su criterio los delegados siguientes:

Hirsbrunner (Suiza), que considera necesario acudir en ayuda de los italianos, porque lo contrario significaría hacer un servicio a Mussolini. Propone que las Secciones ayuden económicamente a los camaradas italianos de una manera voluntaria.

Domes (Austria) considera un deber moral ayudar a los metalúrgicos de Italia. No hacerlo sería, desde el punto de vista del movimiento obrero, una verdadera injusticia.

Brandes (Alemania) también es partidario de que se socorra a los italianos, creando un Secretariado en el extranjero, encargado de vigilar el movimiento de los metalúrgicos de aquel país.

Kaufmann (Checoslovaquia). Está conforme con lo expuesto por los anteriores camaradas, y agrega que el dinero para atender a la Secretaría de los italianos debería recaudarse a título de socorros a favor de dichos compañeros.

Brownlie (Inglaterra). Está igualmente de acuerdo en que se preste toda la ayuda moral y económica a los compañeros de Italia. En Inglaterra se ayudará a dichos camaradas en la mayor medida posible.

Haml (Checoslovaquia). Simpatiza con la idea de ayudar a los metalúrgicos italianos. No obstante, desearía conocer bien la situación política. «Yo, por ejemplo, no conozco exactamente la de Francia, e ignoro si el Gobierno francés consentiría la creación de un Secretariado italiano en su país.» Cree que debe de-



jarse este asunto para ser tratado entre los compañeros Bouzzi e Ilg, y que éste presente un informe sobre el particular.

Selau (Bélgica). Si se acuerda acudir en ayuda de los italianos, Bélgica cumplirá con su deber, pues sienten grandes simpatías por aquellos camaradas. Informa de que la Sindical de Amsterdam acudirá en ayuda del movimiento obrero italiano, y cree que debe dejarse este asunto hasta que el camarada Ilg se informe bien de todos los detalles que puedan interesarnos.

McKenna (Inglaterra). Cree que este asunto se está discutiendo un poco en la oscuridad, y convendría una mayor claridad. Están prontos a acudir en ayuda de los italianos; pero dudan de que la Secretaría en el extranjero tenga alguna utilidad.

Labe (Francia). Dice que los italianos en Francia pueden hacer propaganda sindical; pero si hacen algo de carácter político se exponen a ser expulsados. Duda de la eficacia de la labor de la Secretaría, y cita el caso de Caporali, que se dedica a la propaganda en las diversas regiones de Francia, y sus esfuerzos resultan vanos. Está conforme con la proposición de los delegados ingleses. Si se decide hoy establecer una cotización a favor de los italianos, los franceses no podrán contribuir, por carecer de medios para ello.

Carrillo (España). Expresa la simpatía de los metalúrgicos españoles por los italianos. «Si aquí se toma un acuerdo, procuraremos cumplirle en la medida que nos sea posible.» Cree que no será eficaz la labor que realice la Secretaría italiana en Francia, y convendrá examinar bien si debe exigirse un sacrificio a las Secciones cuando se ha hablado aquí de la necesidad de fortalecer nuestras Federaciones para que puedan hacer frente a los «cartels» de la clase patronal. Opina que debe dejarse este asunto a la definitiva resolución de la Internacional de Amsterdam.

El camarada Ilg hace un resumen de los discursos, y se acuerda dejar este asunto para resolverlo una vez se recojan mayor número de datos y después de cambiar impresiones con la Sindical de Amsterdam y el camarada Bouzzi.

\*\*\*\*\*

## Los «cartels», del hierro y el acero

De los comunicados de prensa de la Federación Sindical Internacional tomamos la siguiente noticia:

Polonia está dispuesta a unirse al «cartel» del acero. No falta más que fijar las condiciones de entrega que se concederán a Polonia para los Balcanes.

Un diario capitalista de Viena ve en la entrada de Polonia en el «cartel» la posibilidad de aumentar el precio del hierro en Austria.»

Esta noticia viene a confirmar cuanto en la reunión del Comité Internacional, celebrada en Berlín, anunciaba el presidente de la Federación Metalúrgica alemana, camarada Georges Reichel, en el interesante discurso de que dimos amplio extracto en nuestro número anterior. Esto es, que el capitalismo de la industria del hierro y del acero se une, constituyendo un peligro para la clase trabajadora (aparte otros que pueden concretarse en aumentos injustificados del producto), si ésta no se prepara en condiciones de hacer frente a cuantas contingencias se presenten. Reichel decía:

«Finalmente, yo insisto de nuevo en que la protección más eficaz contra los «cartels» y el capitalismo está en el refuerzo de nuestras propias organizaciones, que asegurará nuestras posiciones sociales. Esta es la orientación que debemos seguir.

Yo os agradecería que todos vosotros expusierais vuestra opinión sobre mi tesis. A mí me parece que por ahora es imposible oponernos a las tendencias de constitución de «cartels» internacionales. Lo que nosotros debemos hacer es ir a una unidad obrera internacional cada vez más fuerte, ya que ella es el único medio que nos proporcionará el éxito.»

He aquí la resolución presentada por Reichel, y que fué aprobada por unanimidad:

«El Comité Central de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, después de haber examinado el informe sobre

la racionalización y el «trust» de la industria siderúrgica, hace constar que de este hecho resulta una explotación más grande de los obreros y una intensificación de la productividad del trabajo.

A fin de proteger a los obreros contra los perjuicios que se deriven de la racionalización, y para mantener la fuerza del trabajo, la Confederación exige la pronta aplicación de la jornada de ocho horas por la ratificación de la Convención de Washington. Por otra parte, hay que tener presente la participación de los obreros en los éxitos de la racionalización por un aumento en los salarios. Se debe también exigir, en los países donde haya industrias monopolizadoras, la creación de órganos públicos de control, con Comisiones profesionales paritarias, que, según las necesidades, deberán tener carácter internacional.»

Para nosotros, metalúrgicos y siderúrgicos españoles, este problema debe obrar como estimulante que nos incite a trabajar cada vez con más entusiasmo por el fortalecimiento de nuestra Federación Nacional, llevando nuevos asociados a las Secciones ya federadas y procurando que se federen las que aún no lo estén.

Del interés que pongamos en esta labor dependerá nuestro porvenir como trabajadores.

\*\*\*\*\*

## Información de las Secciones

### MADRID

El Sindicato Metalúrgico «El Baluarte» ha celebrado una reunión extraordinaria los días 28 y 30 de marzo para tratar de la necesidad de establecer el socorro de paro forzoso. Una ponencia del seno del Comité, y en su nombre el compañero Mairal, expuso con amplitud el proyecto. Para llevar éste a la práctica era preciso aumentar la cuota en cincuenta céntimos semanales y el socorro a percibir por los asociados sería de 3,50 pesetas durante sesenta días al año.

Consumidos los turnos en pro y en contra que establece el reglamento, y por tratarse de un asunto muy importante, se declaró la discusión libre, consumiéndose la sesión del día 28 y parte de la del 30. Sometido el proyecto del Comité a votación, fué desechado por gran mayoría de votos.

Inmediatamente el mismo Comité propuso el aumento de diez céntimos en la cuota semanal para poder hacer frente a las necesidades que ya tiene creadas el Sindicato.

El compañero Carrillo presentó una enmienda encaminada a que el aumento en la cuota semanal sea de veinticinco céntimos, y entre los argumentos que empleó en su defensa expuso los siguientes datos numéricos.

En los meses de enero y febrero del año actual ha tenido la caja de socorros un déficit de 3.579,35 pesetas, o sea, un término medio de 1.789 pesetas semanales, que al cabo del año, si el déficit no va en aumento, se elevarían a 21.468 pesetas.

El aumento de diez céntimos semanales que propone el Comité, calculando en 4.000 el número de asociados, nos produciría al año 20.800 pesetas; como el déficit con la cuota actual es de 21.468 pesetas, aumentando diez céntimos solamente seguiríamos con un déficit de 668 pesetas anuales.

En cambio, si el aumento es de veinticinco céntimos tendremos un ingreso anual por este concepto de 52.000 pesetas. Descontando de aquí las 21.468 que calculamos de déficit actual, más 4.800 pesetas por el periódico de la Federación, que se repartirá gratis, nos quedará un superávit de 25.732 pesetas. Con esto podríamos hacer frente a las necesidades de la Escuela de Aprendices, que han de ir en aumento si queremos que responda a los fines para que fué creada; tendremos asegurado el socorro a los enfermos y accidentados y la pensión a la vejez. Podremos, además, hacer frente a otros compromisos que tiene el Sindicato, como son el pago de siete pesetas por asociado para las obras de la Casa y pago de deudas contraídas por préstamos con otras



organizaciones. En suma: el Sindicato podrá desenvolverse con más desahogo y prepararse para acometer otras obras que han de redundar en beneficio de todos.

Sometida a discusión esta enmienda, hicieron uso de la palabra muy brevemente algunos compañeros, siendo aprobada por la casi unanimidad (tres votos en contra) del gran número de compañeros que acudieron a estas sesiones.

Sin tiempo material para hacer unos comentarios a estas sesiones, y principalmente a este acuerdo, lo dejamos expuesto, en la seguridad de que todos los buenos compañeros se encontrarán satisfechos de los resultados de la última junta general extraordinaria.—Un asociado.

## PALENCIA

Reunida en junta general ordinaria la Sección de esta localidad, después de aprobar el acta de la anterior, las cuentas de enero y febrero, la gestión de la Directiva y la de los delegados al Pleno de la Casa del Pueblo, se tomaron los acuerdos siguientes:

Comunicar a la Unión General de Trabajadores nuestra conformidad con la celebración del Congreso ordinario de dicho organismo nacional y con los delegados que propone para asistir al Congreso que la Federación Sindical Internacional celebrará en París los días 1.º y siguientes de agosto próximo; designar una Comisión para que gestione de los patronos la supresión del mayor número de fiestas posible, por el perjuicio que las que actualmente se guardan causan en la economía de los hogares obreros, y dirigirse a todos los metalúrgicos de la localidad, por medio de un manifiesto, llamándoles a ingresar en esta Sección para fortalecerla. El manifiesto llevará un boletín de inscripción.

Presentada la dimisión de su cargo por el secretario por razones justificadas, se acordó dejar este nombramiento para otra reunión.

Esta Sección se desenvuelve, afortunadamente, con perfecta normalidad, y el día que todos los metalúrgicos se decidan a ingresar en ella, podrá hacer muchas cosas buenas en beneficio de todos.—El delegado.

## BADAJOS

Pocos son los compañeros que pertenecen a esta Sección. Verdaderamente resulta lamentable que, mientras se ganan jornales irrisorios y se incumplen las leyes sociales, no se preocupen los compañeros más que de la taberna y de otras distracciones que ningún provecho les producen.

Pero, a pesar de ser pequeño el número de asociados, no decaen nuestros entusiasmos y nuestras esperanzas. En el mes de febrero hemos conseguido la adhesión de los compañeros Pedro Fernández y Tomás Peña. Paso a paso, sin impacencias, pero trabajando constantemente, esperamos conseguir mayor número de adhesiones.

Prueba del entusiasmo que existe entre los compañeros que componemos esta Sección es que todos los sábados celebramos reuniones, sin que falte uno solo. Este es un detalle esperanzador que nos sirve de estímulo para continuar nuestra marcha.

La Junta directiva de esta Sección la componen los compañeros siguientes:

Presidente, Antonio García; vicepresidente, Francisco Rodríguez; secretario, Casimiro Carmona; tesorero, Antonio Fernández, y vocales, Gabriel Blanco Emilio Rodríguez y Amalio Duarte. Este último ha causado baja por haber ingresado en filas. ¡Adelante, camaradas, en la propaganda de nuestra organización!—P. R. H.

## METALURGICOS:

# Leed EL SOCIALISTA

## CARTA ABIERTA

### CAMARADA SEISDEDOS...

...perdone la osadía.

También quiero en pareados hacer la carta mía,  
para decirle claro, como usted acostumbra,  
que el obrero del hierro, que, como usted, columbra  
para pronto una era de paz y de trabajo  
que refrene al de arriba y dé pan al de abajo.

El obrero del hierro, le repito, le ofrece  
un sitio entre su afecto, que con nobleza crece.

Que aunque es rudo el trabajo, al fin de la jornada  
sabe sentir, y siente; sabe leer, y nada

hay tan grato a sus gustos como las poesías  
que publica el diario que lee todos los días,

en que usted pone fuego, entusiasmo y amor,  
y nosotros gustamos con emoción mayor.

Y «El Socialista» gusta de publicar también,  
porque sirve a la Idea y porque sirve al Bien.

Continúe escribiendo; no desmaye, y camine  
por la ruta emprendida, que cuando ya domine

el fin de la jornada, que es fin de nuestro afán,  
contemplará gozoso que ya no piden pan

los que ahora le aplauden y le llaman hermano;  
los que, como el que escribe, con su callosa mano,

sin temer al equívoco y sin correr albur,  
se la estrechan gozosos y le dicen: ¡Abur!

Ese fin del camino que todos anhelamos,  
y que en fraternal grupo en pos de él caminamos,

es más grata la marcha y la unión más completa  
si nos deleita, al paso, con su musa el poeta.

Hoy este metalúrgico, humilde obrero, tosco,  
con un corazón grande, sin tener nada de hosco,

quiere felicitarle casi en el mismo tono  
(sin pretender por eso imitar como un mono),

sino porque al unísono sentimos la opresión,  
y al unísono quiero reiterar mi expresión.

Pues claro que a poeta preclaro y excelente  
no le molestará que, como la presente,

un semiinculto obrero le remita esta carta  
escrita con rudeza, de buena intención harta,

y le diga: ¡Seisdedos: sigamos adelante;  
el fin de la jornada le veremos triunfante!

...Y al compás de una pluma se alzarán los martillos  
para romper cadenas y destrozar los grillos.

Casimiro DELGADO

Puente de Vallecas.

## Control de los "cartels",

Al Parlamento alemán se le ha sometido una resolución relativa al control de los «cartels». En ella se pide:

1.º Someter al Parlamento una proposición de ley instituyendo una oficina de control de los «cartels» y de todas las organizaciones industriales o Empresas que ejercen una influencia notable en el mercado.

2.º Que se ejerza presión en la Conferencia Económica Internacional para que intervengan, con la cooperación de la Sociedad de las Naciones, convenios entre Estados sobre el control de las organizaciones internacionales de monopolio, y especialmente sobre la política comercial de las materias primas.



# El próximo Congreso de la Federación

## EL PLENO DE DELEGADOS

### A todas las Secciones federadas.

Estimados compañeros: En virtud de lo que determinan nuestros estatutos, os invitamos a que nos enviéis vuestra opinión sobre la fecha y lugar en que deberá celebrarse nuestro Congreso ordinario correspondiente al año actual.

Asimismo os invitamos a que nos remitáis proposiciones para el orden del día de dicho Congreso. Todo esto debéis de hacerlo antes del día 31 de mayo próximo.

Sin perjuicio de lo que esa Sección estime más conveniente, nos permitimos recomendaros que elijáis como localidad para celebrar el Congreso Madrid y la fecha el mes de octubre. Repetimos que esto no implica, por nuestra parte, otra cosa que una recomendación que no puede afectar en nada a vuestra autonomía para proponer otra localidad y fecha. Consideramos un deber indicaros aquello que consideramos más beneficioso para todos, y esto es lo que nos impulsa a aconsejaros en la forma que lo hacemos.

A continuación, y para vuestro conocimiento, os damos el orden del día, que con esta misma fecha remitimos a los delegados de zona para la reunión que el Pleno ha de celebrar el día 17 de abril próximo.

Esperando tengáis en cuenta cuanto os dejamos indicado, quedamos cordialmente vuestros y de la causa.—Por el Comité, el secretario, **Wenceslao Carrillo**.

Madrid, 25 de marzo de 1927.

### A LOS DELEGADOS AL PLENO

Estimados compañeros: El día 17 del mes próximo, a las diez de la mañana y en la Secretaría 50 de la Casa del Pueblo, se reunirá el Pleno de delegados para discutir el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas de la reunión anterior.
- 2.º Modificaciones en el Comité Central y en el Pleno.
- 3.º Publicación de EL METALURGICO: **a)** Presupuesto; **b)** Opiniones sobre su formato y presentación; **c)** Indicaciones sobre la obligatoriedad de adquisición por las Secciones; **d)** Estado económico de las Secciones con el periódico; **e)** Protesta por la corrección de un artículo.
- 4.º Circular dando cuenta de los acuerdos del último Pleno.
- 5.º La Federación estuvo representada en los Congresos de Ferroviarios (Zaragoza) y en el de Camareros (Madrid).
- 6.º Adhesión de la Federación a los actos organizados con motivo del primer aniversario de la muerte de nuestro maestro Pablo Iglesias.
- 7.º La Federación y los Comités paritarios.
- 8.º Cuentas de la Federación.
- 9.º Situación del Sindicato Metalúrgico Asturiano.
- 10.º Ingresos de nuevas Secciones.
- 11.º Labor de atracción de nuevas Secciones.
- 12.º Conflicto de la Casa Devís, de Valencia, y socorro a un compañero de aquella organización.
- 13.º Gestiones de los compañeros de Valencia\* y del Comité de la Federación cerca de los metalúrgicos de Castellón.
- 14.º Donativos y aumento de subvención a «El Socialista».
- 15.º Reunión del Comité Internacional en Berlín. (Dimisión del cargo de delegado del compañero Roque García y gestión de los delegados a la reunión.)
- 16.º Congreso de la Federación Internacional de Metalúrgicos: **a)** Nombramiento de delegados; **b)** Conveniencia de que las Secciones que puedan hacerlo manden delegados, sin perjuicio de los que costee la Federación.

17.º Recomendación de la Unión General de Trabajadores para que se mande representación al Congreso que la Federación Sindical Internacional de Amsterdam celebrará los días 1.º y siguientes de agosto próximo.

18.º Proposición del Sindicato Metalúrgico Montañés para que los gastos de los delegados al Pleno los abone la Federación y se encargue de cobrárselos a las Secciones en la medida que a cada una corresponda.

19.º Estado en que se encuentran las Secciones respecto del abono de sus cuotas ordinarias y de propaganda.

20.º Recomendación de la Unión General de Trabajadores para que se mande algún compañero a la Escuela de Verano que organiza la Federación Sindical Internacional.

21.º Opiniones sobre la reorganización de la industria recibidas hasta la fecha.

22.º ¿En qué situación se encuentran las Secciones para la implantación de la base múltiple?

23.º Gestiones del delegado al Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores.

24.º Peticiones de propaganda de algunas Secciones.

25.º Preguntas y proposiciones de los delegados.

Este orden del día es provisional, y rogamos a todos los delegados de zona concurren a esta reunión con la mayor puntualidad posible.

Cordialmente vuestros y de la causa.—Por el Comité, el secretario, **Wenceslao Carrillo**.

Madrid, 25 de marzo de 1927.

## LAS TARJETAS DE LA UNIÓN

El tesorero de la Unión General de Trabajadores ha enviado a nuestro Comité la siguiente comunicación:

«Estimados compañeros: Teniendo conocimiento esta Tesorería de que un buen número de nuestras Secciones no poseen las tarjetas confederales, me permito rogaros llaméis la atención de las mismas a fin de que éstas se pongan al corriente con lo que determina el art. 8.º de nuestros estatutos confederales.

En espera de que contribuiréis con vuestro concurso a que esta anomalía desaparezca, quedo, como siempre, fraternalmente vuestro y de la causa obrera.—El tesorero, **Luis Fernández»**

El art. 8.º de los estatutos de la Unión General dice, en relación con las tarjetas confederales, lo siguiente:

«Art. 8.º Todos los afiliados deberán proveerse de una tarjeta acreditativa de su cualidad de confederado.

Estas tarjetas serán editadas en forma que sin nuevos gastos de encuadernación puedan las Secciones aplicar las hojas correspondientes a su cotización local y disposiciones que les interesen y serán facilitadas por el Comité Nacional, que fijará su precio; las Secciones las abonarán por adelantado, siendo potestativo de las mismas cobrar su importe a los confederados o satisfacerlo de sus Cajas.

Las tarjetas que proporcionará el Comité Nacional serán válidas por tiempo indefinido y extendidas por las Directivas de las Secciones.

Las Secciones que soliciten el ingreso deberán pedir y abonar tantas tarjetas como confederados tengan, sin cuyo requisito no se las considerará admitidas.»

Recomendamos a nuestras Secciones que tengan muy en cuenta lo que dejamos reproducido y procuren cumplir con todo lo que, por virtud de acuerdos de Congresos, están en el deber de acatar.

### EL COMITE

Este número ha sido visado por la censura.